

TRADUCCION

DE UNA CARTA ALEMANA,
Escrita de Spira à 29. de Junio deste pre-
sente Año 1689. que el Licenciado
MARTIN GVTHOFNVNG, natu-
ral de aquella Ciudad, y Estudiante en
Lerida, ofrece à la Inclita Nacion
Catalana.

*EN CONGRATULACION,
y norabuena de la magnanima hazaña con que
el Exercito Francés, puesto en fuga, que dò
excluydo del Principado.*

Y PARA ANUNCIO DE OTRAS CUMPLIDISSIMAS
vitoriàs esta Campaña.

Publicada el Sabado 6. de Agosto.

INCLITA, Y NOBILÍSSIMA NACION.

AVV**ESTRA** Gloria ofrezco en esta Traduccion las
cortas muestras de mi gratitud al benefico Horizonte
à que mi buena suerte me trajo para apartarme del barbaro
incendio en que SPIRA, mi cara, è infeliz Patria EXSPIRO.
Huerfano de mi Patria, sepultada en sus cenizas, no sè como
celebrar mejor sus Exequias, que consagrando à la nueva Pa-
tria, que el Cielo me sustituyò en su lugar vna Tabla votiva
en que se resuman las memorias tristes, y horrorosas de su fa-
tal

tal ruyna. Tristes, y horrorosas dije, y dije bien poco, para calificar vn hecho de cuya inhumana negrura jamás se lavaràn las Lises de Francia. Pero no es ocasion aora de ponderar lastimas, sino el remedio. Tantas Ciudades, tantas Poblaciones, compañeras de mi dulce Spira, en su desdicha, algun dia como ella, debajo de los justos, y triunfantes Auspicios de vna rigurosa vengança, renaceràn de su mesma cal: y esta bolviendose à endurecer en marmoles mas perfectos al son de los Marciales Clarines, Timbales, y Tambores Alemanes, harto mas poderoso, que el de la Lyra de Orpheo, se bolveràn à levantar en prodigiosas Fortalezas, que no solo asseguren la Magestad de el Cesar, y del Imperio; y la Germanica libertad contra nuevos alebosos insultos; mas sean fraguas para la fabrica de aceros, esposas, y grillos, que castiguen, y sujeten los inquietos perturbadores de la Christiandad.

En esta esperança (tan firme, è infalible, como fundada en la Divina palabra, que promete tratar à cada vno segun sus obras) dejó de affigirme, imaginando la priessa con que el Rhin, el Necker, y el Meno aceleraron sus cursos, huyendo del terrible lance, que forçava sus ondas à ser espejos de las crueles llamas, que ardian en sus orillas, y passo à registrar en las del Rodano, de la Sena, y la Marna el anticipado dolor de haver sus Pueblos de suministrar en breve à aquellos Rios los mesmos lamentables reflexos, que sufrieron essotros de Alemania. Pero con la diferencia mas sensible de haver sido essos, obra de la mayor iniquidad, donde estotros seràn escarmientos justificados en toda Ley Divina, y Humana. Yà me parece divisar en las costas de la Bretaña los propios espectaculos, con que alumbran sus desembarcos, y movimientos los generosos confederados por tan buena causa, y acudir à millares à aplaudir, y vnirles los subditos de vn Gobierno tan oppressor dellos, como de los agenos. Ni me parece me engañara de mucho la conjetura, si la siga asta Versailles, y Fontanablò, quando no asta lo interior de Paris. De vna Vitoria

algo cumplida , que logren los enemigos de Francia , maritimos, ò terrestres, sobre todo en tierra pende mi presupuesto, ni se necessita de implorar milagros , donde el numero, la calidad, la buena disciplina de las Tropas, la resolucion, los aprestos de todos generos, y en conclusion donde sobra justicia al empeño, y excede todo , y por todos lados al poder del contrario. En la fuga con que acaba de repassar al Pireneo delante de vn cuerpo inferior en numero al suyo : en los ensayos con que nuestros Potentados han passado el Rhin, despues de echadle de Cassel , y otros puestos de la propia rivera: en la prontitud de solo tres dias , como à 25. de Junio se rindiò la Plaza de Keyfersvert, tan fortificada como importante , cuyo credito, para con la gente menos informada de su perfecciõ, solo podrà padecer en la brevedad con que el rayo de vna Bomba, dirigido con destreza , madurò la renitencia del Governador: en la prudencia con que sin gaste de polvora, ni de sangre se havia restaurado, poco antes, la otra afamada Fortaleza de Rhimbergue , y por vltimo en el ajuste de las diferencias del Rey de Dinamarca , con el Duque de Holstein Gottorp, que vale por qualquiera grande Vitoria ; pues dèl se sigue renunciar indispensablemente aquel Rey à su Aliança con Francia , vnir sus Armas de Mar à las de Suecia , las de tierra como las de Suecia à las demàs Aliadas , y juntamente las de los otros Principes antes divertidos , y empeñados en la propia causa à favor del Duque de Holstein. Todo esto digo, tan cierto, y constante, à caso serà grande maravilla, que vno de estos dias oygamos haver entrado nuevos Jardineros en las referidas Quintas , ò Casas de placer del Rey Christianissimo, que las traten del propio modo , que hizo tratar los Palacios de los Electores Palatino, de Treveris, y Colonia ? Por fortuna fuera gran novedad , que el rio traïdo nuevamente à Versailles (si se acabò la obra) huviesse de servir de espejo à reflexos tan ardientes como los à que sirvieron los rios de mi tierra? Y que tantas Estatuas, tantos Jaspes , tantos Marmoles se

viessen reducidos à cal , como los del yã suntuosissimo Palacio de Heydelberga, del de Spira, y de tantas Iglesias Catolicas, en que se admirassen, y adorassen los altos juizios de Dios, entre cuyas leyes entrò la del Talion con tanta equidad? Permitaseme aun otra pregunta à los que saben la Historia de la Estatua de Nabuco-Donosor , si estrañarian sucediesse algo semejante à otra colocada en cierta Plaça, llamada *de las Victorias* , à la qual Estatua se ha dado , y fundado vn culto no poco sospechoso de Idolatria entre Christianos?

Todas estas son, antes que contingencias, prediciones muy parecidas à ciertas à la vista de las muchas señas de que la Misericordia Divina comienza à cansarse de disimular el curso à tanta serie de enormidades , ruynas , estragos de inocentes, vsurpaciones, impiedades, y escandalos. Ni se deve creer sino disposicion evidente del Cielo para castigarlas en sus autores la vnion conforme yà de todo el Setentrion , despues del dicho remate del Congresso de Altena , que ha restablecido al Duque de Holstein Gottorp en sus Estados , y apagado la tea al mesmo instante, que sin esto estava para encender el fuego de vna nueva Guerra, à cuyo remedio apenas huviera bastado toda el agua del Elva, y del Mar Baltico, con la brevedad que se necesitava. A semejantes luces , no es creible deje yà el resto de la Christiandad, aun no declarado contra enemigo comun Occidental de determinarse à ello, con no menos merito, que si dirigiera sus esfuerços contra el Tirano Oriental: cuyas furias antiguas quedan por aora bastantemente reprimidas, y sus brios mortificados con las repetidas , y copiosas sangrias que se le han hecho , y el braço que se le ha cortado en Vngria. Nadie piense que sus amigos, que han ofrecido curarle, hagan mas que ocasionar se cancere la llaga en sus manos, y quizà muera en ellas el enfermo, por haver hecho confiança bien necia de quien fuè el autor de todo su mal , aconsejando , è incitando al Sultàn Mehemet à vn rompimiento que ha reducido su Imperio al trance en que le vemos, y qui-

5
tadole à ella Corona, y la libertad. Ni es improbable este, y à
el sucessor arrepentido de no haver profeguido en solicitar, y
subministrar à sus Embiados los arbitrios, y poderes suficientes
à alcançar la Paz, que tanto ha menester para assegurar su
Gobierno : lo qual todos los que conocen sus necesidades,
y lo que ha perdido de la veneracion antigua de sus gentes;
tienen por imposible sin vn pronto, y durable reposo.

Mas bolviendo à la Carta de Spira, es à la verdad materia
que no puede dejar de mover compasión , y ternura en pe-
chos verdaderamente humanos , y Christianos. Pero como
tambien el escarmentar en trabajos agenos es provechoso , y
aun gustoso ; creo no faltará esta mesma conveniencia à vna
Nacion tan piadosa, como generosa, en lo que humildemente
la presento. Pues en ello verá los infortunios , que los doble-
zes, y mala Fè de Franceses la tenian prevenidos , y començò
ultimamente à provar en San Juan de las Abadesas , donde
quien tan contra su voluntad desamparò aquella Villa, no pu-
do escusar el dejar en ella muestras de su saña , que sin duda
hubieran sido mas pesadas , y crueles, si la priessa de la fuga lo
hubiera permitido. Devense, pues ; muchas gracias al Todo
Poderoso Dios de que haya vsado mas clemencia con esta
Santa Provincia, que con las de Alemania, donde la mezcla de
creencias erradas le tenia mas irritado. Pero al mesmo tiempo
que se cumple con aquella obligacion , es muy acertado , y
digno de alabança el cuidado con que vn Gobierno tan cuer-
do, y desvelado, como el deste Real Principado atiende à aper-
cibir, y executar el reparo, que en adelante baste à detener, y
escarmentar nuevas invasiones de los enemigos : lo qual pido
fervorosamente à toda la Corte Celestial favorezca con sus
poderosos auxilios.

CARTA ESCRITA DE SPIRA, *traducida en Castellano.*

VIENDO Franceses, que no obstante sus prohibiciones, y Éditos, y tampoco sin hazer caso de los cuerpos de Guardias puestos en las orillas del Rhin, mucha gente le passava à qualquier riesgo, huyendo de sus violencias, hizieron pregonar à son de Tambor el dia 29. de Mayo se permita à qualquier Soldado, el dia que fuesse libre de facciones, salir en partida à matar, y despojar à qualesquiera naturales de Spira, que encontrassen encaminados la buelta del Rhin à pasarle. Luego publicado este premissio, salieron ducientos hombres à visitar los rincones mas retirados de la Campaña, y los matorrales mas comodos à esconderse, y presto produjo la diligencia el ver entrar sucesivamente quatro, seis, y ocho carros llenos de la ropa de aquellos pobres infortunados, que los nuevos dueños fueron à descargar delante de la Iglesia Catedral, donde la vendieron à Judios, criados, y gente de sus Tropas, no mirandola los de la Ciudad, sino para llorar la desdicha de sus hermanos. Pero no se sabe donde estos fueron à parar, aunque es cierto, que à muchos de los Barqueros, que por caridad, ò por interès se ocupavan en llevar los que podian à la otra rivera del Rhin, los arcabuzaron sin piedad, y principalmente los que fueron hallados haciendo su officio: por no haver acabado de persuadirse la sencillez Alemana, à q̄ debajo de Tiranos pudicisse imputarle por delito à gente libre el mudarse adonde mejor les valiesse su libertad. Algunos tuvieron fuerte de poder llegar à Heydelberg, aun con sus haciendas, pero entre mil peligros de perderlas, y juntamente la vida, no admitiendo los desalmados Franceses por rescate de ella lo que les entregan los miserables fugitivos en el campo, diziendo no los pagan estos con lo que yà es suyo. Otros me-

nos fortunados arrivaron à la mesma parte : pues aunque los salvò su ligereza , dejaron en poder del enemigo gran cantidad de cargas de vino, con muchas alhajas , y lo mas sensible de todo sus padres, mugeres, y hijos. Los carreteros , y arrieros de Alsacia, y Franceses , à quien era libre el comercio con esta Ciudad de Spira , mudaron su empleo en robar todo lo que pudieron , sin que fuesse licito à nadie el irles à la mano. Vnos a la verdad algo mas moderados , se contentaron con mercar de essotros lo que havian hurtado , y la mayor parte eran alhajas caseras, vino, trigo, ventanas, puertas, toneles, ropa blanca, camas, cadenas de poços , estaño , cobre , cosas de hierro, calderos, ollas de qualesquiera metales, y otras innumerables cosas que se llevaron, de que facilmente se arguyò estava condenada la desventurada Ciudad a la pena que padeciò. Parte de los Ciudadanos, que dos dias antes del incendio estavan aguardando en la Patria el fin que haria , no dudando el que seria, vendieron casi de balde a gente de a fuera el vino , y trastos que les quedavan, y con terrible riesgo tuvieron dicha de ganar la otra orilla del Rhin.

Finalmente à 31. de Mayo, haviendose ausentado yà desta, en algun tiempo tan illustre, y renombrada Ciudad (Tribunal Insigne de Justicia de todo el Imperio, con nombre de Camara) ausentado se los mas de los habitantes, parte vagamundos, por campos , y bosques , parte huydos a tierras yà libres del Palatinado, parte à la otra del Rhin, y muchos muertos à manos de los a quien se havian rendido , haviendo estos mesmos descolgado las Campanas, dejandolas caer de lo alto, porque se hizieran pedaços, destinadas al vso de los Turcos a convertirse en Artilleria , sin distinguir las que pertenecian a Templos Catolicos, de las que havian servido à Luteranos ; y haviendo ademàs los sacrilegos quitado el plomo de que la Catedral estava toda cubierta , y amontonado en partes seguras los robos de màs bulto, que no se podian retirar con tâta brevedad, hizieron traer dentro de la Ciudad vna inmensidad de

pa-

paja, mucha pez. y sebo , à que distribuidos en diferentes partes, el propio dia 31. pegaron fuego a la vna de la tarde. Muchos dias antes desta Tartarica hazaña (que a la verdad, nadie creia, pensandose era cominacion para que la Ciudad se rescatafse con dinero) havian hecho pregonar se eximiria deste rigor la Iglesia Catedral, y que afsi podian los naturales con toda seguridad salvar en ella sus cofres , camas , y otras alhajas que cupieffen, como a punto lo executaron , amontonandolo todo confusamente. Pero fuè mentirosa la promessa al solo fin de que en aquel gran Templo hallandose mas material combustible, mas brevemente se consumieffe, y juntamente se consumieffen las pocas sustancias que havian quedado à vn pueblo infeliz, cuya vltima ruina tenian determinada.

Quemòse este Insigne Templo , vno de los mas suntuosos de todo el Setentrion , y caydas las bovedas de todas las naves, despues de consumido el maderamen del tejado, y derretido el plomo de que estava cubierto, solo quedaron en piè las paredes. El Campanario, que por lo eminente, solido, è industrioso del Edificio , havia servido de ornamento admirable à la Ciudad, vino con las Campanas al suelo, ayudada la cayda con quatro hornillos , que se le havian cavado debajo de los cimientos de los costados. Haviendo el Incendio executado en ocho dias lo mas ríguroso de su crúel officio en todas las casafs , y especialmente en la magnífica habitacion del Señor Elector de Treveris , que por antonomasia se llamava el Palacio , en el Colegio de los Padres de la Compañia de Jvsvs, en todas las Iglesias, Conventos, Monasterios, y Torres, reducido todo a montones disformes de piedras, cenizas, y cal, acudieron vnos cien hombres Franceses con maquinas, è instrumentos varios de hierro a derribar todas las paredes, murallas, bovedas, fuentes, y cuevas , que aun conservavan algo de su primera construcion. Sobre todo pusieron gran cuidado en acabar de romper, deshazer , y allanar lo que aun quedava de la Iglesia Mayor, señalandose la diligencia asta lo que havia de-

ba.

bajo de tierra, como entierros principales de las familias mas Ilustres, sin perdonar a los sepulcros de los Emperadores, cuyos huesos arrojados a acabar de consumirse entre carbones, todavia encendidos, por nuevo genero de escarnio, mandaron llenar de vino, y aguardiente los propios sepulcros, avivando con vno, y otro sus infernales furias contra vna Ciudad, que aun durante la Paz, havia estado debajo de la Proteccion del Rey Christianissimo, y à la qual havia prometido el Delin, no solo conservar la entera con todos sus Privilegios, è inmunidades, pero alcançarla nuevas gracias, y mercedes del Rey su Padre: todo lo qual muchas vezes le confirmaron los Generales, y Cabos principales del Exercito, pero con disimulada, y engañosa sinceridad, sin exceptuar à nadie de qualquier estado, ò Religion.

No hay pluma, ni palabras capaces de expressar, ni imaginacion, que pueda comprender la menor parte de las atrocidades que padeciò esta desventurada Ciudad, ni tampoco habrá quien las crea, sino quien personalmente las viò. Las Religiosas, que fueron halladas huyendo àzia el Rhin, las bolvieron à traer presas en camisa, y (lo que añade horror à horrores) quizà no todas tan enteras, como quando havian salido.

El Padre Guardian de los Religiosos Franciscos, protestando queria morir al piè del Altar mayor de su Convento (otros dicen, rehusando salir de su mesma Casa) no obstante el peligro del fuego, le sacaron con violencia, y mayor desatencion. El Dean de Todos los Santos, mas quiso parecer en vna parte oculta de su casa, que fiar su persona de semejantes Barbaros. Vna señora vieja de màs de cien años, y otras que por flaqueza no podian adelantar el passo, pedian en la calle, que por Dios les ayudassen à ponerse en cobro en vn bosque à morir de otra muerte que de fuego, pero no se las diò oydos. Vna muger señalò admirablemente su mucha caridad, arrastrando como pudo su abuela, y sus padres, debiles, y sin fuerças, fuera del peligro, à passar el Rhin, pero dejando toda su

hazienda en poder de los enemigos. A vn Ciudadado viejo que se huia, le prendieron, y no satisfechos del dinero que le havian hallado, dieron en que tenia mas en la boca, se la ensancharon con vn cuchillo para mirarsela, y despues de haverle dado muchos palos, le dejaron sin habla en vn monte, de donde vn hombre Estrangero, compadecido de su desdicha, le llevo en ombros en vna barquilla, con que ambos passaron el Rhin. A otro Ciudadano le quitaron quanto tenia, y le dieron vna grande cuchillada en la cabeza, con la qual empero tuvo fuerte de poder passar el Rhin, dejando atràs toda su hazienda. Quando Franceses veian gente embarcada, anhelando à ganar la orilla opuesta, les disparavã à todo trance, de modo, que muchos hallaron la muerte en el camino por donde pensavan salvar la vida. Muchas mugeres preñadas, poco lejos de la Ciudad, mal parieron en medio del afàn con que sollicitavan la salud. Gran parte de los vezinos andan perdidos, y hambrientos por los caminos, y Aldeas despobladas, otros retirados à los montes, sustentandose con lo que pueden, aguardan impacientes à que passe el Rhin el Exercito Imperial. Los que consiguen el poderle passar, aunque pobres, y con las manos vacias, dan gracias à Dios, y se tienen por muy fortunados de verse fuera del poder de vna Nacion tan cruel, desalmada, y sin fee, ni ley, sin acordarse de lo que han perdido, respeto à verse libres de tantas penas, injurias, y congojas.

En Vormacia, y Openheim han sucedido las mesmas inexplicables barbaridades, que no parece caben sino en autores olvidados de toda Christiandad, y dados meramente à imitar sus buenos amigos, y Aliados los Tartaros, y Turcos, en cuya aplicacion es sin duda que passan de mucho à su maestro, mereciendo muy bien que se trate de acabar con ellos primero que con essotros Infieles. Estase aora por ver lo que serà de Neustat, y Landau donde tienen todavia presidios: pero con terrible temor de haver de passar por los mesmos filos, que nosotros luego que vean los Imperiales poderosos à esta par-

te del Rhin. Ni del propio recelo quedan libres otras muchas Plazas de la Alsacia, siendo su ruina mas segura que contingente despues del primer recio golpe que se haya dado à sus actuales Tiranos. En Argentina trabajan aora à derribar todas las casas, y edificios de la calle del Rauten, para que la Ciudadela descubra, y obre de màs lejos. Al Incediario Coronel Melac se le murió vno de sus perros, que se dize està endemoniados, y le manifiestan todo lo que està escondido. Con este motivo solicitò, y procurò persuadir à vn Predicante Luterano hiziesse, y pronunciasse vna Oracion funebre al perro muerto. A esto habiendo protestado el Predicante, que primero se dejaria matar, desistió Melac de la instancia; mas hizo sepultar su perro con cerimonia, y à son de campanas. Diganos, pues, si serà mejor su creéncia que la de qualquier Hérége? Otras muchas horrorosas infamias, è impiedades pudieran contar destos Atheistas, executadas en las mesmas Iglesias Catholicas, que muy justamente los califican de mucho peores que los Turcos. Dios por su misericordia à los que gimen, debajo de su opresion, los libre de ella, por medio de las vitoriosas, y justissimas Armas de nuestro Clementissimo, y Poderosissimo Emperador LEOPOLDO.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Li-
brero de Camara de su Magest-
tad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias.